

2. DONES DE LA PALABRA

11 de octubre de 204

Pr. Edvard Portes Soles

TEXTO BÁSICO

“A unos Dios les da por el Espíritu palabra de sabiduría [...]; a otros, el hablar en diversas lenguas; y a otros, el interpretar lenguas”. (1Co 12:8,10, NVI).

INTRODUCCIÓN

Para el crecimiento y desarrollo de la Iglesia, el Señor Jesús concede dones a sus siervos. Estos dones son repartidos a cada uno en particular como el Espíritu quiere y promueven el bien común de los fieles. Ellos tanto edifican la Iglesia como proclaman el Evangelio. Son esenciales para la Iglesia y sin ellos, ella se convierte en un cuerpo muerto, sin sentido y razón de ser.

En esta lección trataremos de tres de estos dones espirituales, a saber: palabra de sabiduría, diversos géneros de lenguas e interpretación de lenguas. Son dones de la palabra o locución debido a su naturaleza, porque involucran las facultades del habla y son responsables por la proclamación del Evangelio y expresan la sabiduría de Dios en palabras.

PALABRA DE SABIDURÍA

El apóstol Pablo dijo: “Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría...” (1Co 12:8). La palabra de sabiduría es un don del Espíritu. El uso extenso de la palabra “sabiduría” en las Escrituras es obvio a cualquier lector. Sin embargo, el don así designado tiene un sentido más restringido, porque se refiere a una función espiritual específica solo concedida por el Espíritu Santo. El don de la palabra de sabiduría es una capacidad especial para recibir y transmitir a otros una revelación de los misterios de Dios. Ese sentido especializado es comprensible a la luz de 1 Corintios 2:4-13.¹

Sabiduría es la traducción de la palabra griega *sophia*, que tiene una gama de significados. Sin embargo, en este contexto, se trata de un conocimiento amplio y profundo. La sabiduría en el texto está subordinada a la palabra griega *logos*, que se puede traducir en este caso como comunicación, alocución, acto de decir algo. Por tanto, la frase traducida como “palabra de sabiduría” (*logos sofía*) quizá debería ser traducida como “mensaje de sabiduría”. Eso se debe a que el término *logos* no alude solamente a una palabra, sino a una declaración articulada o un discurso comprensible. Por tanto, este don espiritual se refiere a un mensaje inspirado que está directamente relacionado con la sabiduría proveniente de Dios.²

El don espiritual de sabiduría fue el método adoptado por Dios para algunos cristianos de la primera generación. Entre los que recibieron este don se destaca el mismo apóstol Pablo (2Pe 3:15). El período que siguió al Pentecostés fue

¹ THOMAS, Robert L. *Entendamos los dones espirituales: un estudio versículo por versículo de Primera Corintios 12 al 14*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2011, p. 34.

² MORÁN, Carlos (Ed.). *Comentario bíblico*, v. 9. Cleveland, TE: Editorial Evangélica, 2001, p. 352.

sumamente estratégico. Hubo una necesidad especial de comprender verdades que hasta entonces no habían sido reveladas, para que la iglesia creciera como un instrumento para alcanzar el mundo con el mensaje de Cristo. Sin embargo, en tiempos estratégicos, a través de la historia de la Iglesia, Dios ha hablado directamente a sus siervos, para que ellos a su vez puedan comunicar su mensaje al pueblo en general.³

El don de palabra de sabiduría no es la sabiduría general. No tiene que ver con el saber o conocimiento natural del hombre. Esta sabiduría es de altísimo nivel y trasciende los límites de la sabiduría natural o humana. No es adquirida en escuelas laicas, ni en facultades teológicas y filosóficas. Ella es concedida por Dios a quien Él quiere, con el objetivo de satisfacer la necesidad de la Iglesia, sobre todo en el momento en que el saber natural no es bastante para la toma de decisiones o resoluciones.⁴

Es importante repetir que este don no es equivalente al de la sabiduría disponible a todos los cristianos (Stg 1:5). La palabra de sabiduría es “por” o “a través de” el Espíritu. Esto significa que Él es el intermediario, o el medio de comunicación, a través de quien Dios revela sus misterios a sus siervos.

DIVERSIDAD DE LENGUAS

Continuando, Pablo dijo que el Espíritu Santo concede “a otros, el hablar en diversas lenguas” (1Co 12:10, NVI). Entre los dones del Espíritu Santo este es probablemente el don que ha causado más controversia y generado división en la Iglesia de Cristo, lo que está en contradicción con su propósito, que es la edificación del cuerpo (Ef 2:11-13).

La primera controversia gira en torno del significado de “lenguas” en el contexto de los dones del Espíritu Santo. Teólogos, estudiosos y escritores de las más variadas denominaciones generalmente se dividen en dos grupos.

En el primer grupo están los que interpretan el don de lenguas como lengua (idioma) hablada entre los hombres, en algún lugar del planeta Tierra. Para esta línea de pensamiento, el Espíritu Santo concede la capacidad de alguien hablar en un determinado idioma sin el previo conocimiento, experiencia o formación técnica. Ellos no ven la diferencia entre los dialectos que se hablan en Hechos 2:1-13 y el don de lenguas abordado por Pablo en 1 Corintios 14:14, respectivamente. También interpretan 1 Corintios 13:1 como un recurso lingüístico, es decir, Pablo no está diciendo que hay lenguas de ángeles o una lengua sobrenatural que no pertenece a los hombres. Él sólo lo dice para dar énfasis al tema del capítulo, que es la supremacía del amor como el don mayor a ser anhelado. Generalmente, ellos son cesacionistas, es decir, para ellos el don de lenguas (entre otros) fue necesario sólo en el inicio de la Iglesia Primitiva para su expansión. Sin embargo, hoy en día los dones espirituales ya no existen más, porque hoy no habría más necesidad de tenerlos.

³ THOMAS, Robert L. *Op. cit.*, p. 34.

⁴ RENOVATO, Elinaldo. *Dons espirituais & ministeriais: servindo a Deus e aos homens com poder extraordinário*. Rio de Janeiro: CPAD, 2014, p. 34.

El otro grupo tiene una interpretación opuesta al primer. Para ellos, el don de hablar en lenguas es la acción sobrenatural del Espíritu Santo que capacita al creyente a hablar en un idioma que no existe en este mundo. Se trata de una lengua sobrenatural, o lengua de los ángeles, lo que no descarta la posibilidad de que también sea un idioma hablado en algún lugar entre los hombres. Aquellos que así creen sostienen aún, con algunas excepciones, que las lenguas son la prueba de que el individuo fue bautizado con el Espíritu Santo (cf. Hch 2:1-39; 19:6; 1Co 12:13,14). Argumentan que el don de lenguas, así como todos los dones espirituales que acompañaron la Iglesia en el primer siglo, aún son vigentes y necesarios para la Iglesia de hoy.

El apóstol Pablo presenta este don como una manifestación del Espíritu Santo (1Co 12:10). Aunque sea menos valioso que el don de profecía (1Co 14:5), toma su lugar en el Cuerpo de Cristo para beneficio de todos (1Co 12:7). No obstante, estaba sujeto a ser mal utilizado. Su uso incorrecto entre los cristianos de Corinto deja bien claro la necesidad de una sección tal como 1 Corintios 12-14.

La capacitación especial resultante del don de lenguas significaba capacidades inusuales con idiomas extranjeros. Una persona recibía habilidad inmediata para hablar idiomas que nunca había aprendido a través de medios naturales. Ésa fue la naturaleza del don manifestado en Hechos 2, donde las “lenguas” de los versículos 4 y 11 eran uno y el mismo fenómeno que la “lengua” mencionada en los versículos 6 y 8. En aquel día había personas que hablaban dialectos representativos de un amplio sector territorial del Imperio Romano, y Lucas dice que todos se quedaron muy sorprendidos y llenos de asombro, porque los oían hablar en su propio idioma, es decir, en su lengua materna (Hch 2:7,8). Las lenguas milagrosas atrajeron a una multitud de personas que entonces escucharon a Pedro predicar el evangelio en griego, un idioma que era común a todos ellos.⁵

Algunos cuidados se hacen necesarios al tratar específicamente de este don. Primeramente, no se debe confundirlo con el estado de éxtasis, en el que el individuo que habla en lenguas pierde la conciencia de lo que los rodea o pierde el dominio propio o se ve forzado a hablar contra su voluntad. Algunas denominaciones del movimiento pentecostal han permitido una conducta frenética y desordenada en los cultos de adoración, y esto ha perpetuado, en la mente de algunos, la noción de que hablar en lenguas es un tipo de hablar en éxtasis. Sin embargo, esta no es la imagen que se ofrece en el Nuevo Testamento. En el día de Pentecostés, los discípulos no se quedaron descontrolados. Lucas dice que ellos “**comenzaron a hablar en otros idiomas, conforme el Espíritu Santo les daba esa capacidad**” (Hch 2:4, NTV), pero fueron capaces de dejar de hablar en lenguas de manera que Pedro pudiera pronunciar su sermón ante la multitud reunida (Hch 2:14).

Otro hecho es que Pablo pide que aquellos que hablan en lenguas lo hagan por turno, y limita el número a tres, indicando claramente que aquellos que hablan en lenguas estaban conscientes de lo que ocurría a su alrededor, y eran capaces de controlarse a sí mismos, de manera que hablaran solo cuando les tocara su turno, y

⁵ THOMAS, Robert L. *Op. cit.*, p. 42, 43.

cuando no estuviera hablando algún otro. Si no había alguien que interpretara, fácilmente podían mantener silencio y no hablar (1Co 14:27,28). Si no estuviera presente en la asamblea alguien que poseyera el don de interpretación, el pasaje que acaba de citarse indica que se debe hablar en lenguas en privado. No debe darse en el culto de la iglesia ningún hablar en lenguas sin interpretación. Todos estos factores indican un alto grado de auto control y no respaldan la idea de que Pablo consideró las lenguas como algún tipo de hablar en estado de éxtasis.⁶

Otra precaución se refiere al orgullo que este don puede traer al creyente. Es verdad que **“el que habla en lenguas se fortalece a sí mismo”** (1Co 14:4), pero esto no puede anular la edificación del cuerpo, porque el Espíritu concede dones para el bien común (1Co 12:7). Por tanto, en caso la Iglesia necesite elegir entre el don de profecía y el don de lenguas, por una cuestión de orden, la Biblia recomienda que el que habla en lenguas guarde silencio para que todos puedan ser edificados por la profecía (1Co 14:4), a no ser que las interprete (1Co 14:5).

Como hay muchos engaños, se hace necesario un análisis cuidadoso sobre como este don se ha manifestado en muchas iglesias hoy en día, porque puede ser el espíritu del hombre que se manifiesta o incluso el espíritu de demonios que simulan una actuación del Espíritu de Dios para engañar. Sin embargo, ninguna experiencia – no importa cuán significativa sea para nosotros o en qué grado pueda impresionarnos – debe tomar en nuestra vida el lugar de la Palabra de Dios. Nuestras experiencias tienen que ser juzgadas, en todos los casos, a la luz de la Biblia. No debemos juzgar a la Biblia según nuestras experiencias. Dios nos ha dado la Biblia, y ningún don que provenga del Espíritu Santo entrará en contradicción con lo que dice la Biblia.⁷

DON DE INTERPRETACIÓN DE LENGUAS

Por fin, Pablo dice que a otro es dada por el Espíritu Santo la capacidad de **“interpretación de lenguas”** (1Co 12:10). Como implica el nombre, era la habilidad de traducir al idioma propio un lenguaje que no ha sido aprendido por medios naturales. El don proporciona el medio de transformar un mensaje ininteligible al auditorio inmediato, en un mensaje que podía ser entendido, haciéndolo así, espiritualmente provechoso.⁸

Este don tiene una relación de interdependencia con el don de lenguas, y por eso tiene el mismo grado de importancia en cuanto a su finalidad y utilidad en el Cuerpo de Cristo, es decir, la edificación de la iglesia. Dicha capacidad se puede dar a cualquier creyente, incluso al que tiene el don de hablar en lenguas (1Co 14:13). En cierto sentido, la interpretación guardaba una relación estrecha con el don de profecía. A través de ambos, los oyentes aprendían revelación divina y misterios (1Co 13:2; 14:2, 6, 30). La diferencia entre ellos está en el hecho de que la interpretación dependía de la manifestación previa de las lenguas, mientras que la profecía sólo dependía de una revelación interna y directa de Dios.

⁶ GRUDEM, Wayne A. *Teología sistemática*. Miami, MI: Editorial Vida, 2010, p. 1133,1134.

⁷ GRAHAM, Billy. *El Espíritu Santo*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2001, p. 195.

⁸ THOMAS, Robert L. *Op. cit.*, p. 44.

El don de lenguas sólo era legítimo en cualquier sentido, para el uso en una reunión predominantemente cristiana, cuando iba acompañado de interpretación, puesto que las lenguas por sí solas no podían edificar ni beneficiar en modo alguno a quienes ya eran creyentes (1Co 14:4, 5).

Pablo dice que “**mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación**” (1Co 14:5). Una vez interpretado, todos pueden entender un mensaje en lenguas. En este caso, Pablo dice que el mensaje en lenguas es tan valioso para la Iglesia como la profecía. Debemos notar que no dice que ambos cumplen las mismas funciones, pero que tienen igual valor en la edificación de la Iglesia.⁹

No se puede confundir interpretación con traducción. La interpretación se atiene al mensaje, y la traducción a lo que se dice literalmente. La palabra griega para “interpretación” es *hermeneue*, de la que deriva la palabra “hermenéutica”, que es la ciencia de la interpretación. Esta palabra era utilizada siempre con el fin de exponer o explicar con palabras. Por tanto podríamos definir el don de interpretación como informar a la iglesia el significado general de algo que se habla en lenguas.

CONCLUSIÓN

Todo asunto que la Palabra de Dios aborda es de gran importancia y no debe pasarse por alto. El prejuicio es una gran barrera y dificulta nuestra comprensión de la Escritura. La falta de interés y las tradiciones son otro obstáculo para cualquier estudiante de la Biblia, de forma a no disfrutar plenamente de lo que Dios tiene reservado para él. Por otro lado, la falta de sabiduría y equilibrio ha llevado a muchos a cometer excesos que también estorban la Iglesia de Cristo.

En cuanto a los dones espirituales, no debemos ser ignorantes (1Co 12:1), para no pecar por omisión o ultrapasarse los límites del sentido común y de la organización y decencia los momentos solemnes de culto. Dios sigue actuando soberanamente en todas estas áreas, aunque nuestras expectativas de la actuación divina parecen ser dispares.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cómo se define el don de la palabra de sabiduría? (1Co 12:8)
2. ¿En qué difieren la sabiduría dada por el Espíritu Santo y la sabiduría humana?
3. ¿Qué significa el don de lenguas? ¿Con qué fin se le dio a la iglesia? (1Co 12:10)
4. ¿Cómo solucionar la controversia sobre la naturaleza de las lenguas en Hechos 2 y 1 Corintios 14?
5. ¿Qué significa el don de interpretación de lenguas?

⁹ GRUDEM, Wayne A. *Op. cit.*, p. 1136.

6. ¿Por qué el apóstol Pablo recomienda que el que habla en una lengua ore para que también pueda interpretar? (1Co 14:13)

7. ¿Por qué la traducción es diferente de la interpretación? ¿Cuál es el origen de la palabra interpretación y cómo esto se relaciona con el contexto del don de lenguas?